

## *Acta “Economía y Evangelio” mes de Marzo*

**Asistentes:** Armando de Fillipo, Marcelo Copetti s.j., Felipe Arteaga, Jorge Costadoat s.j., Jorge Larraín, Pablo Salvat, Aristides Torche, Gonzalo Arroyo s.j., Eduardo Silva s.j., José de Gregorio, Tomás Schertz, Claudio Agostini y Pablo Romero s.j.

**Se disculparon:** María Eugenia Wagner, Jorge Atria, Patricio Domínguez, José Miguel Sánchez, Carolina Moreno.

### **Resumen**

En nuestro intento por tender puentes entre la teología y la economía y viceversa hemos ido buscando ciertos mediadores. En esta oportunidad la idea de libertad de Amartya Sen fue la elegida.

La discusión se centró por un lado en una crítica (aporte y límites) de la concepción de libertad de Sen, y por otro lado, en una vuelta a la discusión que ha estado presente durante todas las sesiones y que se refiere a la dimensión ética de la economía.

Respecto a la primera parte de la discusión, se valora de la concepción de libertad de Sen:

1. Contribución al tema del desarrollo. Supera visión unidimensional.
2. Valore dimensión positiva de la libertad. Libertad para. Capacidad de ser y hacer.
3. Incorpore las necesidades políticas tanto como las económicas.
4. Sitúe la discusión en el ser y no sólo en el tener.
5. Es una libertad que está abierta al otro. Libertad hospitalaria.

También se discutieron posibles límites del concepto de Sen:

1. La libertad no aparece, para algunos, suficiente como fin. Falta el referente ético.
2. Falta una objetivación de la justicia.
3. Es una libertad individual.

En cuanto a la segunda parte de la discusión (dimensión ética de la economía) se destaca:

1. Es útil distinguir, en vistas de la discusión, la disciplina económica de la política económica aunque después para algunos sea parte de un mismo gran fenómeno.
2. Hay, al parecer, cierto consenso en que la política económica (inflación, crecimiento, etc.) tiene un importante ingrediente ético. La técnica hace su aporte pero la valoración que se le da a tal o cual hecho es fruto de una visión de “lo que importa y debe ser” que escapa de la mera descripción y recomendación técnica.
3. No hay consenso en cuanto a la dimensión ética de la economía como disciplina. Para algunos la ciencia económica especialmente la neoclásica sirve derechamente al utilitarismo imperante. Para otros en la disciplina económica no hay juicio moral. Todo es instrumental y ese es su aporte. De ahí se pondrá al servicio de los objetivos que la misma sociedad ponga. Y una tercera posición es que la economía, al presentarse como amoral justamente sirve al proyecto que busca imponer la racionalidad instrumental en todas las dimensiones de la vida.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Nota del Editor:* Se ha distinguido la disciplina económica de la política económica. A propósito de los juicios sobre la economía, habría que hacer quizás una tercera distinción: la economía como ideología. Se le podría llamar “economicismo” o “tecnicismo”. Esta ideología presenta los “supuestos instrumentales” de la disciplina como “el” modo de entender el ser humano y la sociedad. Y mezcla argumentos técnicos con juicios de valor haciéndolo pasar todo como juicio técnico. Mientras esta ideología puede ser reacción del desprecio al juicio técnico ocurrido a finales de los 60 y principios de los 70, buena parte de la reacción anti-económica puede ser reacción al desprecio al juicio ético presente en buena parte del juicio actual.

## 1. *Introducción... recordando el camino hecho*<sup>2</sup>.

Eduardo Silva, como coordinador del grupo, retoma la reflexión y conversación recordando lo vivido como grupo durante el 2007. El principal ejercicio que se ha intentado realizar durante este tiempo ha sido el mirar la economía a la luz de la teología (“poniéndonos todos en la situación de teólogos”) y también mirar la teología (en particular lo referido a la reflexión sobre el evangelio) a la luz de la economía (“poniéndonos todos en la situación de economistas”).

Después de una sesión introductoria en la que con algunos textos evangélicos se pudo apreciar la tensión entre las dos lógicas, dedicamos tres sesiones a plantear la relación entre las dos disciplinas utilizando como mediador a la ética. En dos sesiones fuimos provocados por la lectura de Raúl Gonzales sobre “La figura moral del Hombre Económico”, y quedo de manifiesto nuestro desacuerdo respecto de la existencia o no de presupuestos éticos subyacentes al pensamiento económico contemporáneo (en particular la economía neoclásica). La cuarta sesión fue dedicada a analizar el caso particular del salario ético y la discusión que surgió en el país por esos meses. Por último terminamos el año con tres sesiones dedicadas al evangelio y su lógica: ¿Qué significa que el evangelio sea buena noticia? Y ¿por que es buena noticia para los pobres?

Las siete sesiones dejaron en evidencia posiciones encontradas<sup>3</sup>. Se retomará el dialogo ahora buscando como mediador el concepto de libertad de Amartya Sen.

## 2. *Presentación de nuevos integrantes.*

Se presentan los nuevos integrantes. Dos jesuitas: Marcelo Copetti (estudios en economía y realizando doctorado en teología moral) y Pablo Romero (magíster en economía y realizando estudios de teología).

## 3. *Breve presentación del libro Desarrollo en Libertad del economista Amartya Sen (Gonzalo Arroyo).*

Se destaca las distintas dimensiones del pensamiento de Sen. Integra reflexión ética y reflexión económica. Y en particular introduce la idea de la libertad como fin del desarrollo<sup>4</sup>. Desde la libertad se piensa la pobreza (como privación de ésta) y desde la libertad se valora el mercado y la democracia. Sen construye para una ética universal. Una ética globalizada<sup>5</sup>.

## 4. *Discusión en torno a los aportes y límites del concepto de libertad de Sen.*

---

<sup>2</sup> Me he tomado la libertad de separar la reunión en temas. Y dentro de cada tema he seguido un criterio cronológico para relatar lo ocurrido.

<sup>3</sup> Estas posiciones volverán a aparecer durante esta nueva sesión y dicen relación básicamente a la dimensión ética de la economía. Para unos ciencia positiva dedicada a la descripción de fenómenos en vistas de la predicción de comportamientos (por lo tanto fuera del alcance del juicio moral), para otros una ciencia que tiene “enquistado” de alguna forma ciertas concepciones valóricas y modos de entender la sociedad.

<sup>4</sup> Libertad definida como capacidad de ser y hacer. En ese sentido aunque incluye una dimensión negativa (libertad de) sobre todo la entiende y se valoriza en su dimensión positiva (libertad para). *Nota del editor*

<sup>5</sup> Esto explica de alguna manera, aunque no enteramente, por qué Sen elige la libertad y no por ejemplo la felicidad como el fin último del desarrollo. Concepciones de felicidad pueden haber muchas... En cambio la libertad entendida como se entiende hay una sola. Es posibilidad de.

La primera parte de la discusión gira en torno a los aportes y límites del pensamiento de Sen. En particular su pensamiento relativo a la libertad como fin del desarrollo.

Alejandro de Filippo valora la contribución de Sen al tema del desarrollo. En particular su aporte fundamental a la visión empírica del PNUD que se enfoca en lo que la gente es más que en lo que la gente tiene. En ese sentido supera la visión unidimensional de la política social en torno al tener. Por otro lado, el mismo de Filippo, plantea la inquietud por la utilización de la libertad como fin del desarrollo cuando la libertad debiese ser entendida como medio más que como fin. Aunque se reconoce que el mismo Sen hace una distinción entre las libertades más instrumentales y las libertades fundamentales, se pone acento en que la libertad no es suficiente para ejercer la responsabilidad. Falta el referente ético para ello.

José de Gregorio postula que una utilización más adecuada es simplemente la de hablar de “derechos”. Esto no en el sentido de mera “garantía de ciertas cosas” sino como “derecho al autodesarrollo”. Ej. Derecho a salir de la pobreza, derecho a trabajar, a la movilidad social.

Costadoat aporta desde la teología trinitaria. Jesús se sabe amado por el Padre y, en tanto tal, libre de todo temor y capaz de establecer relaciones de amor y no de temor con otros. Por lo tanto la libertad es algo relacional. El Hijo es libre por que el Padre lo libera. En esa relación está Dios como origen, Jesús y la comunidad. No hay libertad sin comunidad. No se puede llegar a ser otro sin los demás.

Larraín, más allá del debate sobre la definición de libertad, valora el que la libertad, como valor, pueda ser esgrimido con utilidad en el discurso de los pobres y que salga del terreno donde estaría aprisionada por el discurso empresarial y de economistas.

Schertz vuelve al concepto de libertad para hacer la distinción entre libertad negativa (libertad de) y libertad positiva (libertad para). Esta última es tomada muy adecuadamente por Sen. Habla de posibilidades, de proyectos, de la realización efectiva de lo elegido.

Silva confirma la importancia de la distinción entre libertad negativa y libertad positiva. La primera ligada a derechos, la segunda ligada a efectividad, capacidad, ejercicio. Por eso la pobreza es falta de libertad. Por eso el alcoholismo también lo es.

Copetti destaca en el pensamiento de Sen el predominio de las necesidades políticas sobre las económicas entendidos como la manera de vivir que hace que. En ese sentido se plantea la libertad como una condición básica.

Salvat cree que el pensamiento de Sen se aleja del liberalismo en tanto plantea una libertad positiva, libertad para.

Arteaga toma distancia frente a los juicios de Sen. Son otros patrones culturales. A su vez critica una excesiva generosidad con Adam Smith siendo que este último postula una libertad determinística. Una libertad “siempre y cuando decida libremente”.

Silva cree que el concepto de libertad de Sen es una libertad individual y desconoce la libertad de las comunidades. Por otro lado, tiene que ver con las diferencias. Es hospitalaria y no hostil a las diferencias.

## **5. *La idea de libertad de Sen y discusión en torno al papel de la economía***

Silva lanza la pregunta ¿qué tiene que ver esto con la disciplina económica? La pregunta es recogida minutos más tardes y respondida intercaladamente con la discusión sobre Sen mismo.

Aristides entiende el concepto de Sen como libertad de posibilidades de autorrealización. Mirado así, la economía colabora en vistas de que las personas ejerzan estas posibilidades. La economía se pone al servicio. El crecimiento económico aumenta las posibilidades de todos.

Salvat cree que el aumento de posibilidades necesita mediaciones y esas mediaciones no van a venir de la esfera económica. Ahora bien, el mismo Salvat se pregunta a quién se enfrenta Sen. Su visión es respuesta a qué o quién.

Agostini cree necesario poner nuevamente en el contexto a la economía. A la economía se le exige cosas que no va a dar. La economía tiene una mirada reducida de la realidad. Y ese es justamente su aporte. Alega por qué, por ejemplo, a la medicina no se le acusa de reduccionismo. Mirada la economía como tal la libertad para la economía se ha ido evidenciando como la mejor respuesta para el desarrollo. La libertad, mirado desde la economía, es medio. Ahora, según Claudio, es claro que el crecimiento económico no es el fin único pero éste es el ámbito de la economía.

Romero interviene primero buscando responder a la pregunta lanzada por Salvat (a quién se enfrenta Sen). Lo que busca Sen es justamente sacar a la economía del modelo ético al cual, según Sen, se encuentra sirviendo (crecimiento económico como fin, utilitarismo como fundamento) y poniéndolo al servicio de un nuevo objetivo social, la libertad.

Para Romero es importante hacer la distinción entre la disciplina económica (cuyo fin es describir fenómenos y predecir en vistas de la asignación de recursos) y la política económica, esta última es política ella resuelve los fines. La economía, como disciplina, está al servicio (o debiera estar al servicio) de fines que no nacen de la discusión económica sino de la discusión ética de la sociedad. La sociedad nos pone los objetivos.

Volviendo a la libertad, según Romero este objetivo social tienen cierta formalidad en el sentido que es libertad para pero el para lo fijará cada persona. Esto se puede explicar por el deseo de Sen de articular una ética universal. Se distingue en ese sentido de Rawls en el punto de vista que más que una “fórmula” sobre lo que es justo (eso se decide democráticamente), en lo que pone énfasis Sen es sobre qué se va a evaluar la justicia. Justicia de qué. Igualdad de qué. Por sobre los ingresos está la libertad como fin último.

Aristides Torche cree que es peligroso que la definición sobre la justicia se defina democráticamente. En ese sentido destaca la posición de Rawls que funda la justicia en algo objetivo al recurrir a la lógica que una persona seguiría a partir de una situación de ignorancia respecto a la posición en que se situaría en la sociedad. El intento de Rawls es importante, según Torche.

Un segundo punto que vuelve a destacar Torche es la importancia del crecimiento. La economía se preocupa en buena parte de este fenómeno al observar el crecimiento único y sostenido de muchos países durante la post guerra (ej. Corea). Este crecimiento es generador de posibilidades en la línea de Sen.

Alejandro de Filippo distingue dos racionalidades presentes. La racionalidad instrumental y la racionalidad sustantiva. La economía se ocupa de los medios. Ahora bien, según Filippo, una cosa es que la economía se ocupe de los medios y otra que no tenga una ética. La teoría macroeconómica se funda en el utilitarismo. Y esto plantea dificultades. En la teoría macroeconómica la utilidad total no tiene límites. Cuantos más bienes consumo mejor estoy. Este utilitarismo no tiene ninguna concepción acerca de, por ejemplo, la justicia distributiva.

José de Gregorio reflexiona en torno a ciertos principios de la economía. Por un lado pone en el centro la eficiencia. Lo que busca la economía es producir lo más posible de la forma más barata posible. Por otro, el principio de no saciedad llevado a la práctica trae consigo implicancias importantes al no vincularse necesariamente con el bienestar y la felicidad. Citando a Mifsud, de Gregorio reflexiona en torno a una no saciedad vinculada a la necesidad de compararse con los otros. La función de utilidad considera los bienes del vecino. Es cierto dice, que la economía ya ha puesto matices a este principio pero a lo que va más de fondo es al fin del desarrollo que tiene que estar ligado a la felicidad.

Costadoat encuentra interés en la visión de Sen en torno a la pobreza y desafía a una mirada amplia respecto a los pobres como sujetos y su realización como el fin del desarrollo.

Agostini vuelve a la discusión en torno a la dimensión ética de la economía. 1) No hay una ética detrás de la economía neoclásica, al menos la actual. Ya incluso se han superado la necesidad de ciertos principios como el de no saciedad y su base utilitarista, ahora bien, 2) aunque la función

de utilidad trajese consigo estos principios, estos son meramente instrumentales. La función de utilidad no tiene una función ética. No están haciendo un juicio de valor sobre lo que debiese ser, tampoco es una descripción de toda la realidad del ser humano; por último 3) incluso fines como el de la distribución de los ingresos son ya incorporadas en las funciones de utilidad social.

Para Silva, ahí radica el problema. Se trata del esfuerzo de la economía de sacar de sí todo “lo que la contamine”. Ese exilio del valor es, justamente según Silva, lo que hace que tenga la economía una dimensión ética. En ese ejercicio de auto-referencia es lo que ha regalado y ha tenido consecuencias éticas en el resto. Esto de que “la sociedad nos pone los objetivos” es irresponsable y, por otra parte, no es real. Hay una hegemonía en el discurso de los economistas.

Torche resalta nuevamente la instrumentalidad de los supuestos y ciertos principios económicos. Ahora por ejemplo, el mismo Becker, reemplaza el modelo de utilidad por modelos probabilísticos. Estos instrumentos ayudan a estudiar muchas cosas: matrimonios, drogas, altruismo.

Frente a la importancia del crecimiento económico en la economía, Romero insiste en la necesidad de aclarar que por ejemplo detrás de ese celo de Lucas y otros tantos economistas por el crecimiento hay una valoración ética respecto a su importancia en la sociedad. Ese celo, según Romero, no viene de la disciplina misma. Le viene de afuera. El problema justamente está en que los economistas traspasamos nuestras fronteras sin advertir que el que habla ya no es el científico sino el ciudadano.

Costadoat postula que ese “celo” viene desde dentro. Viene con la economía misma.

Salvat ve en la “intención” de la economía de meterse en distintas esferas una “intención” que no es aséptica ni ingenua. “¿Para qué necesito que alguien me diga que el matrimonio es instrumental?”. Hay un problema de extensión. Otro punto es la epistemología.

De Gregorio termina con tres aseveraciones. 1) la importancia de la distinción friedmaniana entre economía positiva (explicar fenómenos olvidándonos de consideraciones éticas) y la economía normativa. Y resalta el aporte de la primera a la disciplina y desde la disciplina. 2) Ahora cuando se habla de política pública entra la ética. La preocupación por la inflación nace de una preocupación ética. Por último 3) Matizar el juicio que hizo sobre el problema de la comparación con los bienes de los demás. “Mirar al lado permite conocer otros bienes y otras oportunidades”.

.....

## **Acta “Economía y Evangelio” mes de Mayo**

**Asistentes:** Raúl Vergara, Armando di Filippo, Marcelo Copetti s.j., Felipe Arteaga, Jorge Costadoat s.j., Gonzalo Arroyo s.j., Pablo Romero s.j., Eduardo Silva s.j., Sergio Espejo.

**Se excusaron:** Jorge Larraín, Pablo Salvat, Claudio Agostini, Jorge Atria, Tomás Schertz, José de Gregorio, Carolina Moreno.

### **Resumen**

Así como en la anterior sesión se buscó en el concepto de libertad de Sen un mediador que colaborara en la articulación del evangelio y la economía, esta vez fue el turno de la Doctrina Social de la Iglesia, en particular, de la encíclica *Laborem Exercens* del Papa Juan Pablo II.

Luego de una pertinente introducción (que incluyó a la encíclica y a la Doctrina Social en general) la discusión, como la sesión pasada, giró en torno a dos ejes con momentos de cruce: Por un lado una valoración de la encíclica y su concepción del trabajo humano; y por otro lado una vuelta a mirar la articulación entre evangelio y economía esta vez desde el aporte que puede hacer la teología.

Respecto a la valoración de la encíclica se rescata:

1. El acento de la encíclica en el trabajador más que en el trabajo. Amplía la mirada. La complejiza y enriquece.
2. El acento de la encíclica en la dimensión intransitiva del trabajo. Es una actividad que en parte queda en el que la realiza. Esto plantea desafíos. Importa que el trabajo tenga sentido, sea digno, permita a la persona desarrollarse.
3. La valoración de las dos dimensiones de la justicia en vistas de las relaciones laborales. No sólo la conmutativa sino la distributiva.

Igual se pone acento en el riesgo de que un discurso sobre la dignidad de todo trabajo esconda injusticias.

Respecto a la discusión sobre la articulación economía- evangelio continúa las diferencias entre la posición que no cree en la neutralidad de la economía (incluso la llamada positiva o descriptiva) y los que creen que la economía es una disciplina ante todo descriptiva al servicio de fines que no son puestos por ella misma

Los argumentos de la primera posición tuvieron la oportunidad de ser más desarrollados: la economía (como cualquier ciencia, también la teología) siempre parte de una cierta aproximación a la realidad que no es neutral. Esta aproximación modela la sociedad, la impacta. No es inocua.

La reflexión, en todo caso, sigue abierta.

#### **1. Introducción... En busca de un nuevo mediador: La Doctrina Social de la Iglesia.**

Si la sesión anterior se trajo a Sen y su concepto de libertad en vistas de mediar en el dialogo entre economía y evangelio, esta vez se buscará un mediador en la teología: la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

#### **2. Presentación nuevos integrantes:**

Se inicia la sesión dando la bienvenida a dos nuevos integrantes: Sergio Espejo y Raúl Vergara.

### **3. *Revisión del acta anterior:***

Se lee el resumen del acta de la sesión anterior clarificando que lo que busca es reflejar las opiniones expresadas, no se necesita que todos estemos de acuerdo para que se tome en cuenta (a propósito de un disenso en cuanto a si la “libertad de Sen es una libertad individual o no”).

El acta anterior es valorada en cuanto expresa lo que ha estado sucediendo en las últimas sesiones respecto a la discusión sobre la dimensión ética de la economía con los puntos en que nos hemos podido poner de acuerdo y algunas posturas que todavía no convergen.

### **4. *Acerca de la epistemología de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).***

Antes de adentrarnos en la encíclica elegida para esta sesión (la *Laborem Exercens*), Eduardo Silva introduce la presentación de esta encíclica dando noticias de la discusión en torno al estatuto epistemológico de la Doctrina Social de la Iglesia. ¿Qué es la DSI? ¿Qué es este cuerpo de escritos emanados desde el magisterio y los padres de la Iglesia que reflexionan y señalan principios y criterios sobre el actuar humano en la sociedad?

El asunto fue zanjado por Juan Pablo II. La DSI no es un “preambulo fidei”. No es filosofía ni reflexión política y social, es propiamente teología moral. Reflexión desde la fe y desde el evangelio. Es teología.

En este sentido entra en juego un nuevo actor al desafío en curso, que es la teología. ¿Cuánto nos ayuda la teología (en particular la moral) al dialogo entre economía y evangelio?

### **5. *Presentación de la encíclica Laborem Exercens de Juan Pablo II (Raúl Vergara).***

Raúl Vergara (académico de la Universidad Alberto Hurtado, profesor de ética económica) presenta la encíclica escrita por Juan Pablo II, *Laborem Exercens* que trata sobre el sentido cristiano del trabajo humano.

Como introducción al análisis del texto mismo, se presenta la encíclica desde una biografía de su autor: la importancia de su origen en el este europeo; su experiencia como obrero y su fuerte formación cristiana como laico y seminarista en la clandestinidad; por último su apertura a la realidad de los nuevos movimientos obreros católicos en Bélgica. Su origen polaco queda marcado en un lenguaje duro y a veces difícil.

Cinco son sus capítulos:

1. Introducción: El trabajo humano 90 años después de la *Rerum Novarum*.
2. El trabajo y el hombre (sobre el sentido del trabajo).
3. Conflicto entre capital y trabajo en la presente fase histórica (se enfrenta a lo que el llama “economismo” y al “materialismo” a la vez).
4. Los derechos del hombre del trabajo. (Se rescata el papel del “empresario indirecto” cuando se refiere al tema de la remuneración. Se revaloriza la maternidad y trata el rol de los sindicatos).
5. Elementos para una espiritualidad del trabajo.

Raúl Vergara destaca cinco dimensiones del trabajo que ha su juicio están interrelacionados en la encíclica:

1. Dimensión antropológica.
2. Dimensión ética. Trabajo como un bien del hombre.
3. Dimensión histórica. Donde Juan Pablo II hace referencias al contexto epocal.
4. Dimensión teológica. Referencias al relato de la creación del Génesis.
5. Dimensión redentora.

¿Qué es lo nuevo de la encíclica? Lo primero es el estilo, la forma de expresarse. Lo otro se refiere a la forma en que se relaciona con las ideologías económicas. En vez de utilizar las clásicas

categorías de capitalismo y marxismo Juan Pablo II prefiere hablar de “economismo” y materialismo. Con esto no queda claro quienes son sus interlocutores<sup>1</sup>.

Según Raúl Vergara aunque no hay grandes novedades esta encíclica sí es un muy buen comentario de la Doctrina social de la Iglesia en lo relativo a su reflexión sobre el trabajo.

En la *Rerum Novarum* (1891) ya se había resaltado la importancia de ver el salario como un derecho que va más allá del mero contrato entre dos partes. El salario justo debe recoger las necesidades básicas humanas. En la misma encíclica, el papa León XIII había apoyado el derecho de asociación de los trabajadores, el descanso dominical y la reducción en los horarios de trabajo.

En la *Quadragesimo Anno* (1931) se insistió en la importancia de un salario justo y de un contrato de sociedad entre trabajadores y empresarios.

Por último en la *Mater et Magistra* (1961) se avanza en la valorización de la dignidad del trabajo junto a la denuncia de las “estructuras deshumanizantes”. El trabajo no puede ser medio de enriquecimiento. No es lógico que producto de la dinámica empresarial la materia quede dignificada y el trabajador disminuido fruto por su explotación. Se debe fomentar la participación del trabajador en la empresa por ser seres libres e inteligentes. No son sólo medios. El trabajo debe permitirles perfeccionarse como personas humanas. El trabajo es superior al capital. Es vínculo de solidaridad entre personas.

## **6. La relevancia de la DSI hoy: un poco de historia (Eduardo Silva)**

Eduardo Silva hace algo de historia respecto a este cuerpo de escritos que es la DSI.

En un comienzo el asunto fue lo que se llamó *la cuestión social*. Y lo que surgió desde la Iglesia fue un grito de defensa e intolerancia frente a lo que estaba sucediendo con el capitalismo de fines de siglo. Esta cuestión social estaba estrechamente ligada a la *cuestión obrera*. El tema no era entonces “el trabajo en general”, el asunto era un *tema de clase*.

El desarrollo de la DSI fue derivando en que se pasara desde un asunto de clase a una perspectiva más universal.

Entre medio, resalta Eduardo Silva, la DSI ha recibido varias críticas. Quizás las más importantes fueron las recibidas desde el Concilio. El método de la DSI de partir de principios y mediante métodos deductivos aplicarlos a la realidad estaba en la antinomia de una teología de los signos de los tiempos que privilegiaba el método inductivo del Ver- juzgar y actuar. La teología de la liberación se sumó a estas críticas.

Juan Pablo II durante su pontificado reivindica la DSI y hoy la polaridad ha cedido. Todos reconocen que los principios y deducciones están presentes, querámoslo o no, en nuestros juicios, y, por otro lado, se reconoce como importante y fundamental la inducción.

Así hoy existe una yuxtaposición de lo empírico y la teología interesante.

## **7. Valorando la encíclica**

Jorge Costadoat resalta de la encíclica que el asunto se ponga más que en el trabajo, en el trabajador. Esto lleva las cosas a lo más fundamental: la persona humana. El tema del trabajo es más amplio que como comúnmente lo miramos. Allí se juega buena parte de nuestro modo de ser hombre. ¿Es posible ser hombre en nuestra sociedad?

Vinculado a esto mismo, Costadoat, pone en el tapete la dimensión transitiva del trabajo. Es una actividad que en parte queda en el que la realiza. Una parte queda en uno. Ahora esta parte puede embrutecerme y otra humanizarme. Lo que yo hago me puede ayudar (como no) a ser más persona.

---

<sup>1</sup> En el saco del “economismo” podría caber desde Smith a Hayek.

A propósito de lo anterior Pablo Romero cree que esta visión del trabajo desde la perspectiva de “lo que deja en la persona”, pone desafíos grandes a la sociedad. Ya no sólo es la retribución justa lo importante sino que el trabajo mismo tenga sentido, permita a la persona desarrollarse, aportar, crecer y crear.

Marcelo Copetti también rescata que la encíclica ponga su mirada también en el trabajador mismo y en la importancia del trabajo. De aquí la importancia de que el hombre posea un trabajo.

Armando di Filippo hace referencia al capítulo 4 relativo a la justicia y su importancia para la discusión sobre la remuneración justa. Según la visión neoclásica, el trabajo se remunera de acuerdo a la productividad. Esto tiene satisface de alguna forma lo que se entiende por justicia conmutativa. Ahora bien, la Iglesia insiste en que el salario tiene que ver también con la dignidad de la persona, con las necesidades familiares y de la mujer. El salario debe darle la posibilidad de darle a la mujer la posibilidad de trabajar en casa. Ahora bien, si la empresa no puede pagar más de lo que produce el trabajador sería el Estado (el empresario indirecto) que salva la justicia distributiva (a través de subsidios, transferencias, etc.) Por lo tanto se da la posibilidad de asociar la justicia conmutativa (que asume el empresario) y la justicia distributiva (que asume el empresario indirecto Estado). Termina refiriéndose igual a que el pago justo del empresario no se da naturalmente. A propósito de una intervención de Silva, la separación de producto marginal entre capital y trabajo es muy difícil hacer y se termina pagando menos.

Felipe Arteaga pone atención en que muchas de las amenazas respecto a la automatización y el desplazamiento del hombre no se han cumplido. También pone acento en la visión de desarrollo distinta que nace desde un mundo protestante donde el envío principal es a glorificar a Dios y dominar el mundo en cambio el mundo latino cree en la glorificación a Dios pero también en el pasarlo bien.

Por último, igual se pone acento en el riesgo de que un discurso sobre la dignidad de todo trabajo esconda injusticias.

Sergio Espejo aunque reconoce en el trabajo una vocación, cree que el trabajo también puede ser sólo instrumento de algo mayor. Resalta además la tensión que le produce la visión de la encíclica respecto a la mujer y su rol en la sociedad.

Más tarde el mismo Sergio volverá al tema del valor del trabajo. Sergio postula que la dignidad de la persona puede ser “a pesar del trabajo” o al menos independiente.

Armando di Filippo recuerda que en Atenas, el ciudadano que tenía dignidad, era el ocioso que piensa. El artesano tenía un trabajo alienante. El noventa por ciento de la población tenía un trabajo alienante.

Marcelo postula que el valor del trabajo radica en el trabajador (como postula la encíclica) pero eso no implique que no se valore. El primer principio es el hombre mismo.

## ***8. Retomando la discusión sobre el carácter ético de la economía y la articulación economía y evangelio.***

De a poco la conversación vuelve al tópico que nos ocupado buena parte de las últimas sesiones y tiene que ver con el carácter ético de la economía.

Eduardo Silva, a propósito de la visión de la Iglesia sobre los roles de la mujer, declara que tanto la economía como la Iglesia no describen la realidad. Ambos son modélicos con sus aportes y sus límites. Y ambos buscarán naturalizarse haciéndose ver como independiente de valoraciones subjetivas.

Costadoat se pregunta por qué no la economía en vez de buscar “satisfacer necesidades ilimitadas con recursos escasos” no podría preocuparse como fin principal la realización del trabajador. Qué hay detrás de las opciones por tal o cual fin.

Romero y Arteaga plantean que esos fines no son puestos por la economía sino por la sociedad. Fue Pinochet el que optó por el modelo de mercado. Sergio Espejo apoya esta postura. Los economistas serios hoy aceptan que lo suyo no es más que una interpretación de la realidad.

Más tarde Silva preguntará ¿de qué sirve esta DSI a la hora de articular economía y evangelio? ¿Qué le aporta a los economistas? Costadoat “recoge el guante”, una sociedad que no es capaz de dar trabajo digno es un problema de los economistas. Romero retruca ampliando el ancho de las responsabilidades. Copetti plantea la necesaria fluidez entre las disciplinas. El punto está en la discusión sobre la sociedad que queremos. La economía trabajará para los fines que la sociedad se ponga. La discusión es ética.

Espejo termina cree que el mensaje evangélico pone presión para todos para cuestionar la frontera de posibilidades de producción. Se necesita oferta, demanda y magia (citando a Bolaño). La economía en ese sentido no se basta a sí misma.

-----

## Acta “Economía y Evangelio” 2 de Julio

**Asistentes:** Claudio Agostini, José de Gregorio, Armando di Filippo, Sergio Espejo, Jorge Larraín, Arístides Torche, Raúl Vergara, P.Tomás Schertz, Marcelo Copetti s.j., Eduardo Silva s.j.

**Se excusaron:** Pablo Salvat, Carolina Moreno, Jorge Rodríguez, Felipe Arteaga, José Miguel Sánchez, Pablo Romero s.j., Gonzalo Arroyo s.j.

### **Resumen**

A partir de la discusión acerca de la actualidad del conflicto entre capital y trabajo (Juan Pablo II en *Laborem Excercens*) se plantean dos preguntas que luego se intentan abordar:

1. ¿Cuál es el rol de lo político? ¿Hay tensión entre mercado y estado? ¿Cómo se da al interior de los estados nacionales y cómo se da en el ámbito de lo global?
2. ¿Hay un conflicto entre dos tipos de capitalismo (como insinúa Albert, Boissonnat y Camdessus en *Nuestra fe en este siglo* o como lo afirma Juan Pablo II en *Centessimus Annus*), o existe un solo modelo de desarrollo viable?  
¿Cuáles fueron las grandes discusiones planteadas?
1. Respecto a rol que le cabría tomar a la política (y a la democracia en particular) en ponerle límites al capitalismo y forzarlo a que entregue sus mejores frutos de justicia, libertad y bienestar: mientras algunos participantes insisten en lo necesario de ello (recurriendo a la imagen del *corsé*) otros, sin negar lo anterior, creen que la economía también sirve de regulador de lo político. La falta de democracia, transparencia e institucionalidad hace que el mercado no dé los frutos que puede dar. El problema puede ser primeramente del Estado. Se discute acerca de las posibilidades y límites del sistema tributario como instrumento de moderación, justicia y solidaridad dentro del esquema capitalista.
2. Varios ponen énfasis en que son los conflictos entre distintos grupos de interés los que abundan hoy en día. Para algunos la respuesta tiene que ver con dar más poder a los grupos de interés más débiles. El conflicto y el interés son un dato y la disparidad de poder condiciona los frutos del mercado. Para otros la respuesta pareciera estar en un gobierno que vele por el bien común y el bien de los grupos más débiles más allá de la presión de los grupos. También se preguntan por cómo potenciar una cultura de la colaboración.
3. Respecto a la existencia y realidad de dos capitalismos en pugna aparecen tres tipos de opiniones: Unos que trasladan el debate más al campo político que al económico. En ese primer campo es dónde se instalan preguntas acerca de cómo solucionar las fallas del mercado (El Estado ejecutando o el Estado subsidiando y privados ejecutando). Otros postulan dos grandes visiones: Una institucionalista que pone al mercado como punto de llegada de un camino que parte con el fortalecimiento de las instituciones que posibilitan su buena acción (suponen imperfecciones del mercado) y otra visión que parte de un mercado que naturalmente se ordena de manera relativamente adecuada y por lo tanto en sus análisis supone ya la perfección. Por último algunos ponen énfasis, por un lado en la bondad del capitalismo, y por otro, en la imposibilidad de una alternativa mejor.
4. Se discute acerca de la dimensión ética de la economía y el sistema de mercado. Para algunos si el motor del sistema es la búsqueda de la riqueza este por sí solo no va a poder dar frutos de justicia. Otros apuntan a la eficiencia como la virtud a la que tiende el mercado. Allí radica su valor. En cuanto a la lógica económica, la lógica de la política y la del evangelio. Algunos creen que son

miradas distintas para nombrar lo mismo. Otros creen que la lógica (la mirada) crea realidad. De allí la importancia del diálogo.

5. Dos preguntas quedan lanzadas: ¿Por qué la mala fama del capitalismo? Y pensando en Jesús y su ataque al dinero ¿qué representa desde el punto de vista antropológico?

.....

## ***Introducción***

Luego de la lectura del acta de la sesión anterior, Eduardo Silva, plantea el desafío de buscar en la política un nuevo mediador en este dialogo entre evangelio y economía: ¿Cuál es su rol en lo económico? Además, con *Nuestra fe en este siglo* y la *Centessimus Annus* como telón de fondo, nos preguntamos acerca de la posible distinción entre dos modelos de capitalismo.

Pero primero se dará espacio a las reacciones acerca de la discusión de la semana anterior.

### ***1. Continuación de la discusión acerca de la actualidad del conflicto capital- trabajo***

Junto a la lectura del acta de la sesión, algunos comparten lo que les dejó esa sesión. Con qué se quedaron.

Jorge Costadoat cree necesario, ante la complejidad del mundo económico y sus implicaciones en lo humano saber plantear bien la pregunta. ¿Cuál es el problema? Mucho de nuestro esfuerzo debiese ser este.

Jorge Larraín, por su parte, reafirma la actualidad del conflicto capital- trabajo y la atingencia de imagen del corsé como metáfora de un capitalismo que hay que forzarlo a que entregue sus mejores frutos. Además, le resulta interesante ahondar en la política impositiva como una política de solidaridad institucionalizada en contraposición con una solidaridad privatizada (al estilo de las obras de beneficencias). El capitalismo hay que moderarlo pero con políticas estatales.

Arístides Torche cree que se hablado en exceso de conflicto y poco de cooperación. Dentro de la disciplina económica se ha estudiado cómo disminuir el conflicto y cuando aparece, como se puede resolver civilizadamente. La Iglesia debiese estar más con la cooperación que con el conflicto.

José de Gregorio se pregunta también ¿cómo fomentar una sociedad con más cooperación? Los incentivos son importantes.

Respecto a la actualidad del conflicto entre capital y trabajo, tanto José de Gregorio como Jorge Rodríguez, afirman que lo que permanece es el conflicto entre distintos grupos de interés. Por esto la redistribución puede ser un concepto equívoco ya que muchas veces la redistribución favorece más que a los más pobres a los grupos que ejercen mayor presión sobre el Estado.

### ***2. El rol de lo político en lo económico***

La discusión acerca del rol de la política se introduce con una discusión acerca de los impuestos como instrumento de solidaridad y redistribución.

Primero que nada, Torche y de Gregorio creen, a diferencia de Larraín, que la solidaridad es el acto de dar a otro algo a cambio de algo (ya sea por coacción, en vistas de paz social, temor, etc), sino a pesar del costo que esto genera en mí. Ahora el problema está en cómo juzgar actos.

Para Agostini, los impuestos cumplen tres objetivos: 1° Recaudar dinero en vistas de la utilización por parte del Estado. 2° Corregir externalidades negativas y 3° Redistribuir (con impuestos progresivos). Esto último es lo más difícil ya que normalmente hay una tensión entre mayor recaudación y cuán progresivos sean éstos.

Armando di Filippo pone atención en la importancia del tema tributario en el contexto donde la globalización comercial impone fuertes límites a la carga tributaria. Si los impuestos se vuelven “insoportables”, la inversión se traslada a otro lugar.

Eduardo Silva, a propósito de esta discusión, vuelve a la pregunta original. ¿Por qué nosotros redistribuimos? Habrá motivos económicos, religiosos, políticos, éticos... En ese necesario diálogo ¿cómo se van influyendo mutuamente estos distintos mundos?

Arístides Torche cree que la imagen de la política como *corsé* de la economía es insuficiente. El prefiere entender el mundo con grandes instituciones que se *encorsetean* unas a otras. La economía también debe regular a lo político. Por último está lo social.

Como Torche y de Gregorio, cree importante procurar más la colaboración que el conflicto pero de todas formas el conflicto es un dato de la realidad en tanto hay distintos intereses en juego. Lo interesante es que la democracia junto a propiciar los grandes consensos también debe fomentar o valorar a grupos débiles que no tienen poder.

Sergio Espejo dice no estar seguro que “el mercado ha superado a la política”, como se ha dicho. Lo que afecta a la política es mucho más complejo que una mera influencia de la economía y sus dinámicas. Hay una crisis de representación tremenda. Crisis de la forma como la política resuelve los asuntos públicos. Hoy el poder de la televisión como medio de canalización de las demandas ciudadanas; la cultura “garantista” algo ganado con los años; la dificultad del Estado para responder y satisfacer eficientemente lo que se le exige; la incapacidad del sistema de partidos políticos para adecuarse a los cambios; todas estas cosas hacen de lo político algo complejo. Si alguna vez los derechos privados se plantearon como un modo de garantizar la libertad frente al leviatán, hoy para garantizar esa misma libertad se requiere garantizar lo público.

Hoy, según Espejo, tampoco se puede decir que hay “una” manera de solucionar las cosas, dada la globalización. El problema es que los desafíos son mayores. Tanto el mercado como el Estado son estructuras de gobierno.

Eduardo Silva, a partir de lo dicho por Agostini y de Gregorio acerca de un mercado que posibilita la libertad frente grupos de poder, cree que el punto es el poder mismo. ¿Cómo se regula el poder? La ideología económica te dirá los individuos pero ¿cuál es el poder previo? ¿Hay una cancha igual para todos? Citando a Sen ¿todos tienen la misma libertad para ejercer su libertad? Lo que posibilita la libertad es la democracia. Que haya muchos grupos de poder. La ideología económica tiende hacia una cierta espontaneidad de las cosas que termina beneficiando a los que tienen el poder.

### ***3. ¿Hay dos capitalismo en conflicto?***

Respecto a la contraposición entre un modelo de capitalismo renano y uno anglosajón postulada en *Nuestra fe en este siglo*, Claudio Agostini cree que esa discrepancia es exagerada y se da más en la política que en la economía.

Según Agostini, en todos lados, desde la economía, el libre mercado es medio. El mercado asigna bien excepto en casos que son sabidos: el caso de los bienes públicos, cuando hay poder de mercado, cuando hay externalidades y cuando se busca una determinada distribución de los bienes. Estas fallas del mercado

son conocidas y se conocen también los instrumentos. Lo que ha sucedido durante los últimos años es una mayor conciencia acerca de las fallas que también tiene el Estado para solucionar estos problemas. Entonces allí sí se dan opciones que son políticas más que económicas: Estos bienes públicos quién los debe proveer. ¿Necesariamente el Estado? ¿Los privados subsidiados por el Estado?

Por otra parte, Agostini apuesta a la necesidad de una institucionalidad para que el mercado funcione frente a las diversas presiones de los grupos de interés. Se le echa la culpa al mercado de la pobreza en América Latina pero es al revés. Es la corrupción la que ha impedido que el mercado funcione bien. El lobby impide que este funcione. Una buena democracia nos salva de esto y mejora el mercado.

José de Gregorio coincide en que el mercado es un instrumento pero hay quienes, por ideología, lo llevan a la categoría de valor.

Armando di Fillipo sí ve más claro dos visiones del mercado. Una primera visión que es la neoclásica. Esta parte de un equilibrio walrasiano donde se supone competencia perfecta. El punto de partida es el mercado. No hay asimetrías, no hay poder de mercado. Frente a esta visión resalta la visión institucionalista. Se supone la existencia de asimetrías de información, de poder económico, de externalidades. El mercado no es el punto de partida sino un punto de llegada. Un institucionalista ve el mercado como consecuencia, ni buena ni mala, de lo que sucede en las instituciones. Por eso lo importante son estas instituciones: legislaciones, códigos, normativas, derechos, etc. No es lo mismo un mercado con legislación laboral que sin. No es lo mismo un mercado con legislación ambiental que sin. Dicho de otra forma, no puede haber mercado justo en una sociedad injusta.

Para Jorge Larraín en Chile ha habido una evolución del modelo europeo (renano) al norteamericano. Y esto lo lamenta. Ahora bien, ¿cómo hacer las cosas de tal forma de no apretar el corsé demasiado?

Jorge Costadoat ve muy difícil pensar que el mercado pueda funcionar solo. En el discurso público parece que el mercado puede funcionar sólo.

Respecto al modelo capitalista, Torche dice que este modelo capitalista surge por que no hay otra alternativa. El capitalismo no es “una” opción. Es lo que tenemos dado la evolución de la sociedad. ¿Cómo podríamos desenvolvemos fuera de este sistema? No tenemos otra posibilidad, dice Torche. Ahora bien, ese modelo más que dar libertad lo que da es posibilidades de que uno busque un nicho. Hoy muchas más personas tienen “posibilidades”. Se han ampliado las posibilidades de la gente. Ha aumentado el riesgo pero es más democrática (más gente accede a lo que antes accedían sólo uno pocos).

José de Gregorio percibe una especie de “vergüenza” del capitalismo. Frente al “es lo que tenemos”, de Gregorio cree en la bondad del capitalismo. Que los medios de producción estén en manos privadas, es bueno. Mientras en América Latina nos lamentamos, en Europa es bien distinto. Allí no avergüenza. Aquí la desconfianza en los políticos surge, según de Gregorio, en que “son iguales que los empresarios”.

A propósito de la cita a Aristóteles que hace Tomás Schertz, Armando de Fillipo, destaca que en *La política* de Aristóteles existe toda una cuestión institucional y de ahí surge el mercado. El dinero existe porque los hombres hacen que existan, porque confían en él. No se debe empezar con el mercado sino por el Estado. No hay mercado capitalista sin Estado.

#### ***4. Ética y sistema de mercado***

Arístides Torche afirma que los modelos con los que trabajan los economistas son “ventanas” a través de las que vemos la realidad. No son “la realidad”... y desde esa ventana también se mira la política. Cuando uno ve un conjunto de personas que compran, trabajan y venden uno dice: aquí hay un mercado. Ese mismo conjunto si es mirado por un político dirá: aquí hay una democracia. Pero no es la realidad misma. Esta está más mezclada.

Eduardo Silva, respondiendo a Torche, afirma que la realidad es lo que yo nombro. La lógica económica me permite hablar, nombrar algo pero al hacerlo creo realidad. Ahora, respecto a una supuesta

distancia insalvable entre lo económico y el evangelio, la distancia entre estos dos no es mayor que entre el evangelio y la política. Incluso más, quizás la distancia entre el evangelio y la ética puede ser mayor aún. Es cierto que el evangelio interpela a la vida personal pero también al funcionamiento económico (por ejemplo cuando priorizamos la eficacia). Interpela a la política (cuando buscamos otro lugar), etc. En el evangelio también hay colaboración... y también hay conflicto.

Tomás Schertz pone énfasis en que si a la inclinación a la riqueza (siendo como toda inclinación algo que todavía no alcanza la categoría de mal) se le da rienda suelta va perjudicando a la justicia. El mercado si quiere colaborar en la búsqueda de mayor justicia va a necesitar recurrir a otras mediaciones.

Claudio Agostini, respondiendo a esto, dice que el mercado sí tiene inclinación a una virtud: la eficiencia. No respecto a la justicia o la igualdad. Respecto a esta es neutra. Ahora el problema es que de parte nuestra (como seres humanos) tenemos una inclinación “contra el mercado”. Si yo puedo hacer algo para ser monopolístico lo hago. Si puedo no tener competencia, mejor. Las empresas tratan de tener monopolio o conforman grupos de presión. Queremos privilegios para salir del mercado. Para eso los grupos de presión, para eso el lobby, la corrupción. Por esto el tribunal de libre competencia juega un rol importante. El Estado juega un rol importante aquí.

Tomás Schertz se pregunta si el sistema de mercado tienen consigo una cierta valoración ética. La inclinación a la riqueza encierra cierto egoísmo. No se puede extirpar ese móvil del mercado.

José de Gregorio, respecto a la “generación de éticas” no cree que primero esté la ética como un a priori y después venga el acto. Lo que hay es un cierto contrato social, de cómo se va ordenando la vida. Se genera una conducta y se va generando una ética.

Sergio Espejo cree que las instituciones generan incentivos que promueven inclinaciones haciendo a unas más beneficiosas y a otras más gravosas.

### ***5. Propuesta para seguir.***

Jorge Costadoat propone continuar con dos preguntas: ¿Por qué el capitalismo tiene mal nombre? Y ¿Qué es lo que es el dinero desde el punto de vista antropológico? Respecto a lo segundo, Jorge destaca la ferocidad del ataque de Jesús al dinero.

Claudio Agostini lanza una primera respuesta: El capitalismo tiene mala fama porque asume que todos somos egoístas y buscamos nuestro provecho.

.....

## Acta “Economía y Evangelio” 27 de Agosto

**Asistentes:** Gonzalo Arroyo s.j., Felipe Arteaga, Fernando Coloma, Rodrigo Coloma, Marcelo Copetti s.j., Jorge Costadoat s.j., Armando di Filippo, Carolina Moreno, Jorge Rodríguez, Pablo Romero s.j., Jacqueline Saintard, José Miguel Sánchez, Eduardo Silva s.j., Arístides Torche, Raúl Vergara.

**Se excusaron:** Claudio Agostini, José de Gregorio, Patricio Domínguez, Sergio Espejo, Jorge Larraín, P.Tomás Schertz, María Eugenia Wagner.

### Resumen

En esta sesión buscamos continuar nuestro diálogo a partir de los frutos alcanzados en las sesiones anteriores: profundizando las tesis más allá de la clásica polaridad “sociedad de mercado”- “estado planificador” y haciéndonos cargo de los distintos actores que han ido apareciendo en el camino. Estos actores son: la ética, la Doctrina Social de la Iglesia, y especialmente lo político como un ingrediente que nos ayuda a entender más la situación actual y los diálogos posibles entre el evangelio y la economía.

En ese contexto aparecieron varias líneas de conversación que se podrían agrupar como siguen:

1. **Juzgando al “capitalismo” y las posibilidades diversas dentro de él.** Para algunos la “mala fama del capitalismo” tiene que ver con que es percibido como un sistema que no cumple con las expectativas de justicia (igualdad de oportunidades) que la gente tiene. Para otros esta mala imagen está acotada a Latinoamérica (algunos insinúan la posible influencia de los valores religiosos en ello). Otros valoran que el capitalismo permite y favorece la creatividad de las personas y la creación de instituciones que incluso rompen con la lógica de la mera búsqueda de los beneficios económicos. Por último algunos ven necesario distinguir lo que es propiamente capitalismo (como sistema que incluye lo político) de economía de mercado. Quizás el mismo nombre “capitalismo” tampoco ayude a hacer las distinciones necesarias.
2. **El capitalismo y su marco institucional- político.** Se resalta que al capitalismo no se le puede ver en sí, aislado de su componente político. Históricamente democracia y capitalismo nacieron y crecieron juntos. Para algunos es importante en este sentido distinguir ámbitos y exigencias de las distintas esferas de la vida (aunque interactúen fuertemente). Para otros el tema a juzgar es qué mezcla de Estado-mercado es aceptable puesto que ambas siempre van a estar presente.
3. **Capitalismo, ecología y marco institucional global.** Se trata quizás de una aplicación del tema anterior. Se discute acerca de la posibilidad de que del mismo sistema capitalista nazcan soluciones al problema ecológico al que estamos enfrentados. Aunque algunos hacen resaltar que el desarrollo tecnológico podría mitigar los daños que se proyectan “si todo continuara igual”, hay cierto consenso en la necesidad de velar por el “bien común global”, que en particular para este caso, debiera hacer que los costos de contaminar producidos a terceros no asumidos por los países (“externalidades negativas”) sean internalizados. Para esto sería necesario instituciones globales efectivas que por ejemplo impusiera impuestos por contaminar. Nuevamente lo económico y lo institucional (político) entran en relación.

Por último queda expuesto el desafío de volver al evangelio y preguntarnos su vinculación con todo lo que vamos reflexionando.

.....

## ***Introducción***

Luego de la lectura del acta de la sesión anterior, Eduardo Silva, plantea la necesidad de seguir avanzando en nuestro diálogo a partir de los frutos alcanzados: una discusión donde se han ido profundizando en las distintas tesis y sus consecuencias y dónde se han ido agregando nuevos actores a la escena: La ética, Doctrina Social de la Iglesia, el trabajo y especialmente en las últimas sesiones la vinculación entre lo político y lo económico (más allá de las clásicas polaridades “sociedad de mercado”- “estado planificador”).

La pregunta que nos guiará esta sesión será el por qué de la “mala fama” del capitalismo. La encíclica de Juan Pablo II *Centesimus annus* nos podrá ayudar en esta conversación.

### ***Juzgando al capitalismo y las posibilidades diversas dentro de él.***

Para Jorge Rodríguez, el capitalismo tiene mejor fama que el socialismo real exceptuando en Latinoamérica. Aquí, en Latinoamérica, hay valores que en otros lados no son tales. En Estados Unidos el trabajo de preadolescentes, el esfuerzo de los jóvenes y su ida de la casa temprano son valores que aquí no están presentes.

Jorge Costadoat pregunta por las posibilidades hoy dentro de este sistema de empresas donde los trabajadores tengan participación en el capital como lo señala Juan Pablo II en su encíclica.

Fernando Coloma le responde que eso hoy está más extendido en USA y Jorge Rodríguez agrega que las empresas familiares algo de eso tienen. En el capitalismo no hay nada en contra de todo ello, el punto está en los incentivos.

Felipe Arteaga más tarde recuerda que el tema es más complejo aquí en Chile. Acá la concentración de la propiedad dentro de las empresas es mucho mayor. Mientras en USA con el 30% tú tienes el control, aquí se da con el 51%. Para Felipe el empresario chileno es conservador y temeroso. Recuerda una historia en que un miembro de la USEC, inspirado por la DSI, había entregado la propiedad a sus trabajadores quedándose él como gerente... luego de meses lo terminaron sacando de la empresa. Hay temor en los empresarios.

Por otra parte pregunta si detrás de estos problemas no estará detrás un modo de organización demasiado individualista de raíz protestante versus una visión más comunitarista propio del catolicismo. ¿El problema no se podría reducir a individualismo vs comunitarismo?

Fernando Coloma apuesta a que la economía de mercado deja espacio y no castiga modos de organización que no responden al modelo de empresa clásico. ¿Cómo explicar si no las muchísimas iniciativas y el gran crecimiento de empresas non- profits? Hay espacio para la creatividad en el mercado y el sistema no se agota en una visión estrecha. La verdadera fuerza del capitalismo es que da espacio para la creatividad.

Jorge Costadoat y Eduardo Silva cuestionan que sea el capitalismo el causante y promotor de esas iniciativas. ¿No se deberá más bien a otras fuerzas? ¿No tendrá más que ver con el liberalismo político o sea respuesta del mismo capitalismo?

Fernando Coloma responde que el punto es que estas iniciativas tienen muchas posibilidades en el mercado a diferencia de lo que sucede en el sistema socialista. Y el tema finalmente es la igualdad de oportunidades. Esa es la justificación moral del sistema. La libertad económica no es un fin.

Carolina Moreno tiende a pensar que los equilibrios que logra el capitalismo a nivel de posibilidades de crear y eficiencia son mejores que en otros sistemas. Para reafirmar el punto relata su experiencia en Cuba donde, a juicio de Carolina, el capitalismo está escondido detrás de muchas prácticas. De todas formas, el tema que no se hace cargo el mercado es el de la distribución de los recursos y de las personas.

Rodrigo Coloma apunta a que la mala fama del capitalismo tiene que ver con que no cumple nuestras expectativas acerca de lo que es justo. Nuestra idea de justicia está asociada a la idea del pago por el esfuerzo. Y existe la percepción que en el capitalismo la “lotería” es demasiado importante... la lotería que hizo que unos nacieran en una cuna y otros en otro. El tema de la desigualdad en sí mismo no es algo que nos moleste. A propósito de las olimpiadas, las medallas de Phelps son celebradas. Tienen que ver con sus condiciones naturales y los frutos de su esfuerzo. El problema es que nuestra percepción es que eso no es lo que sucede en general. Hay falta de oportunidades.

Gonzalo Arroyo cree que en el capitalismo hay una importante cantidad de visiones e instituciones nuevas entre las que destaca la “Responsabilidad Social Corporativa” con regulaciones de todo tipo y el llamado “Capitalismo Social” propiciado por Mohamed Yunus con su modelo de Banco. En ese sentido hay un cambio interesante.

### *El capitalismo y su marco institucional- político*

Jorge Rodríguez cree importante destacar que el sistema económico es una mezcla de mercado con sistema político. En ese sentido cuando se habla de capitalismo se mezcla mucho.

Armando di Fillipo también postula algo similar, en el sentido que al capitalismo no se le puede tomar en sí mismo. El capitalismo supone un marco institucional y ahí uno puede ver el mercado como competencia (monopolística o perfecta) o como reglas. El capitalismo nace con Adam Smith paralelo a la democracia. Las revoluciones económicas y políticas nacen juntas hace más de 250 años. El tema entonces tiene que ver más con un tipo de capitalismo dentro de un marco político: Están los modelos de Nozik, Hayek que ponen todo el acento en la propiedad; y están los modelos de democracia social o socialdemocracia más acordes al pensamiento rawlsiano.

Eduardo Silva valora el hecho que la conversación avance reconociendo varios actores como lo hemos venido haciendo. Y matizando de acuerdo a qué entendemos por qué. En eso nos ayuda Juan Pablo II y sus distinciones.

Jacqueline Saintard pregunta por el rol del Estado. Y afirma su creencia en el mercado como asignador de recursos pero no en “su mano invisible”. Sí cree en la “mano visible” del Estado garantizando derechos comunes. El punto es que hoy no hay una idea clara de Estado. Se confunde Estado con Gobierno. Hay que avanzar en un verdadero acuerdo societal respecto a cuál es el rol que le queremos asignar al Estado. Jacqueline cita a Maritain y su visión de Estado como garante del bien común. Es ineludible en la discusión ese actor y asignarle cualidades.

Raúl Vergara es más pesimista respecto a las capacidades del Estado. El Estado necesita las mejores personas. A veces se discurre acerca del bien común pero lo que hay es búsqueda individual disfrazada.

Eduardo Silva saca a la palestra el tema del reconocimiento del otro. Esta necesidad de reconocimiento se da en todos los ámbitos de la vida aunque las exigencias son distintas: Las exigencias de reconocimiento en el ámbito de una familia son distintas a las exigidas a un Estado. Mientras en la primera el reconocimiento filial, fraternal implican grados de responsabilidad, afecto, compromiso grande; al estado se le exige igualdad... ¿Cómo se da este reconocimiento en el plano económico? Yo no puedo exigir cariño... Así, hay ámbitos de reconocimiento que son distintos. Hay lógicas distintas. Esto es importante para saber qué exigirle al capitalismo y también para saber distinguir cuando unos ámbitos colonizan otros ámbitos. Quizás ese ha sido el problema del capitalismo. Se trata de la ideología económica que desplaza ciertas lógicas a todos los ámbitos.

Torche, en cuanto a esta relación Estado- mercado, dice que toda sociedad tiene dos dimensiones: la económica y la política. En toda sociedad hay libertad y regulaciones. Hay bienes y hay que asignarlos. En ese sentido en toda sociedad hay un germen de Estado y mercado. El punto está en qué mezcla le

damos y ahí van a aparecer muchas distinciones. En ese sentido es difícil hablar de capitalismo. El punto es discernir qué mezcla es aceptable moralmente.

### *Capitalismo, ecología y marco institucional global*

Jorge Costadoat introduce el tema del impacto ecológico y la necesidad de una buena democracia a nivel global que regule un crecimiento que no puede ser ilimitado. Jorge pregunta ¿si el capitalismo representa el crecimiento ilimitado cuánto queda? ¿el capitalismo tiene una responsabilidad en esto?

Jorge Rodríguez responde que respecto a lo ecológico hay dos “esperanzas” que podrían hacer que el mundo siguiera creciendo sin destruirnos. La primera tiene que ver con los desarrollos tecnológicos que hagan posible contaminar menos y la segunda esperanza tiene que ver con la posibilidad que los gobiernos se pongan de acuerdo para, a través de impuestos, internalizar las externalidades negativas producidas por los países cuando producen.

Jacqueline cree que se ha exacerbado el ámbito de los derechos en perjuicio de los deberes. El tema ecológico es un tema de deberes.

Fernando Coloma coincide con Jorge en cuanto el problema ecológico ha sido una falla del sistema. Aquí hay externalidades negativas no asumidas. Y el problema apunta a la necesidad de acuerdos globales que velen en ese sentido por el bien común. Aquí la crítica de Stiglitz se hace fuerte.

Marcelo Copetti, dadas las condiciones tan competitivas de los mercados, apuesta a que alguien tiene que ceder para alcanzar acuerdos internacionales de este tipo. Quizás tenemos que tocar fondo como lo tocó Europa hace décadas.

### *Preguntas finales*

Eduardo Silva nos invita a hacemos conscientes que tendremos que algún momento volver al evangelio y preguntarnos qué tiene que ver todo lo conversado con él. ¿Qué ve el evangelio y qué ve la economía?

.....

## Acta “Economía y Evangelio” 24 de Septiembre

**Asistentes:** Claudio Agostini, Felipe Arteaga, Jorge Costadoat s.j., Patricio Domínguez, Jorge Larraín, Carolina Moreno, Pablo Romero s.j., Jacqueline Saintard, Eduardo Silva s.j., Arístides Torche, Raúl Vergara.

**Se excusaron:** Gonzalo Arroyo s.j., José de Gregorio, Fernando Coloma, Rodrigo Coloma, Marcelo Copetti s.j., Armando di Fillipo, Sergio Espejo, Jorge Rodríguez, José Miguel Sánchez, P.Tomás Schertz, María Eugenia Wagner.

### Resumen

Con el propósito de hacer la teología de los signos de los tiempos a la que nos invito el Concilio, estamos tratando de discernir los fenómenos económicos a la luz del Evangelio y de discernir el Evangelio desde la perspectiva de la economía.

En las sesiones de este año de la mano de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), han aparecido nuevos mediadores entre la Economía y el Evangelio, varios actores y relaciones. A las relaciones entre economía y ética, entre economía y libertad, entre economía y política se han sumado las relaciones entre capital y trabajo, la gran lucha entre el capitalismo y el marxismo, entre mercado y estado, entre dos tipos de capitalismo, etc.

En esta sesión quisimos agregar a estos actores una reflexión sobre los ámbitos distintos o las esferas de la vida en los cuales es esperable el aporte de la economía y los beneficios de los mercados y los ámbitos donde priman otras lógicas, disciplinas y reconocimientos.

Para profundizar en esta pista de trabajo Eduardo Silva s.j. presentó la lectura que Paul Ricoer hace de varios autores para hablar del reconocimiento mutuo<sup>1</sup>: Hay distintos ámbitos de la vida (“sistemas”, “ciudades”, “mundos”) en donde las personas transcurren. Esos distintos ámbitos, sin ser “sistemas cerrados” porque en el centro están las personas, sí exigen distintos tipos de reconocimiento, imperan distintas lógicas y lo que priman son distintos “principios de justificación”. Lo que se valora es distinto en cada uno de ellos. Así por ejemplo, mientras en la “ciudad de la inspiración” (ámbito religioso) la grandeza pasa por la gracia, y en la “ciudad cívica” por “la voluntad general”, en “la ciudad mercantil” el vínculo social aparece fundado por “la inclinación interesada en el intercambio”. Estos ámbitos no tendrían un orden establecido previamente y la crítica desde una “ciudad a otra” sería poco fecunda. Lo que cabría sería una negociación entre los distintos ámbitos.

Las reacciones entre nosotros fueron disímiles:

1. **El problema surge cuando una “ciudad” coloniza a la otra.** Algunos pusieron énfasis aquí. No se trata de que cada ámbito tenga el mismo espacio pero sí que cada una tenga su espacio. La colonización hace utilizar criterios indebidos en ámbitos indebidos.
2. **La política como articuladora.** Para otros es la política la que, por naturaleza, tiene la labor de articular los distintos ámbitos y solucionar los conflictos que se pueden dar.
3. **La articulación desde la persona.** En un contexto donde estos ámbitos pueden estar separados y sin diálogo, es la persona misma la que articula los distintos mundos y le da cierto orden.
4. **¿Y el evangelio?** A algunos les despierta inquietud situar el evangelio, y lo religioso en general como una ciudad más. ¿No está este llamado a impregnar todas las dimensiones de la vida personal y social? ¿Cómo pedirle negociación con otras lógicas? ¿En qué consistiría esta?

---

<sup>1</sup> La presentación de Eduardo Silva se adjunta en un documento aparte: “Presentación ámbitos de reconocimiento”.

## ***Introducción Presentación de los distintos ámbitos de reconocimiento.***

Eduardo Silva s.j. hace una presentación del camino recorrido y luego de ello una reflexión de Paul Ricoer en torno a los distintos ámbitos de la vida con sus respectivas lógicas y valoraciones.

Respecto al camino recorrido, Eduardo recuerda que hemos sido convocados con el propósito de hacer la teología de los signos de los tiempos a la que nos invito el Concilio, hemos estado tratando de discernir los fenómenos económicos a la luz del Evangelio y de discernir el Evangelio desde la perspectiva de la economía. Este diálogo lo hacemos con la creencia básica de que “la realidad se dice de muchas maneras” y entre la fe y la razón no hay contradicción. Se trata de dos accesos a la verdad que convergen y que pueden y deben ser articulados.

En las sesiones de este año de la mano de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), han aparecido nuevos mediadores entre la Economía y el Evangelio, varios actores y relaciones. A las relaciones entre economía y ética, entre economía y libertad, entre economía y política se han sumado las relaciones entre capital y trabajo, la gran lucha entre el capitalismo y el marxismo, entre mercado y estado, entre dos tipos de capitalismo, etc.

En esta sesión lo queremos es agregar a estos actores una reflexión sobre los distintos ámbitos o esferas de la vida en los cuales es esperable el aporte de la economía y los beneficios de los mercados y los ámbitos donde priman otras lógicas, disciplinas y reconocimientos.

Para esto Eduardo presenta la lectura que Paul Ricoer hace de Honneth y de otros autores para hablar del reconocimiento mutuo:

Honneth distingue tres modelos de reconocimiento: El primero es el del amor que abarca la gama de las relaciones eróticas, de amistad o familiares que implican fuertes lazos afectivos entre un número restringido de personas. Un segundo ámbito tiene que ver con el plano jurídico donde se reconocen derechos y se nos imputan obligaciones. En este segundo ámbito cabe lo universalizable: lo que se reconoce es al otro y también a la norma. Por último está el ámbito que se ha denominado sociedad civil. Aquí están nuestras pertenencias a comunidades, asociaciones, etc. y lo que prima es la estima social. A diferencia del segundo ámbito este por naturaleza no es universalizable.

Ricoer también presenta los órdenes de reconocimiento de Jean Marc Ferry y por último las “economías de la grandeza” de Luc Boltansky y Laurente Thévenot. Ellos, en vez de “reconocimiento”, hablan de “principios de justificación”. En otras palabras, “lo justo” en cada ámbito, “lo que se valora” en cada ámbito. Son seis las “ciudades”: la inspirada (religiosa), la de la opinión (medios de comunicación), la doméstica (familia), la cívica (política), la mercantil (económica) y la industrial (trabajo). En estos distintos ámbitos priman distintos “principios de justificación”. Lo que se valora es distinto en cada uno de ellos. Así por ejemplo, mientras en la “ciudad de la inspiración” (ámbito religioso) la grandeza pasa por la gracia, y en la “ciudad cívica” por “la voluntad general”, en “la ciudad mercantil” el vínculo social aparece fundado por “la inclinación interesada en el intercambio”. Estos ámbitos no tendrían un orden establecido previamente y la crítica desde una “ciudad a otra” sería poco fecunda. Lo que cabría sería una negociación entre los distintos ámbitos.

## ***Primeras reacciones: algunos ejemplos***

Jorge Costadoat busca ejemplos en los cuáles se den estas distintas “ciudades”. Primero pone el ejemplo de Sarkozy y su llamado internacional a estar atento a quién está manejando los mercados. Ahí, según Jorge, están jugando dos actores distintos. Son dos planos. Otros ejemplos se refieren al ámbito familiar y la necesaria negociación entre las distintas “ciudades”: Un matrimonio que se declara la renta donde, por tanto, se juega el valor de la transparencia entre los cónyuges; la mesada y los castigos a los hijos, donde se mezcla el aspecto económico y la educación; quien lleva la administración de la casa; se trata de distintos valores en juego.

### ***El problema de la colonización entre los distintos ámbitos de la vida.***

Eduardo Silva postula que el problema se da cuando una ciudad trata de colonizar a otra. Cuando una ciudad juzga a la otra desde sus propios principios de justificación. Esto sucede cuando la política invade la economía y viceversa pero también con otras ciudades como la “inspirada”. Lo que cabe es una negociación entre las ciudades.

### ***La política como articuladora entre los distintos ámbitos en conflicto***

Jacqueline Saintard cree que lo presentado por Eduardo se presta para una reivindicación de la política como lugar donde se armonizan los distintos ámbitos en conflicto. Esa es la labor de la política. Pensando en los nexos entre política y economía hace una analogía con lo religioso. Así como para comunicarse, Dios se valió de “reglas del juego” (los mandamientos), para el ámbito económico también se debiesen concebir. La regulación económica debe ser un marco normativo dentro del cuál la economía se desenvuelva.

### ***La persona como articuladora de las distintas ciudades.***

A Patricio Domínguez le recuerda la Teoría de Sistemas de Luhman. El problema es que en Luhman aparecen como sistemas cerrados. La solución planteada por Pedro Morandé es interesante en tanto la salida está dada por la persona. Es ella la que es transversal a todos los sistemas. Y he aquí una pista para el evangelio: volver a la persona independiente dónde está. La otra alternativa, más arriesgada y peligrosa, es plantear el evangelio como un suprasistema.

Jorge Larraín apoya la tesis de Morandé recordada por Domínguez. Es la persona la que es transversal. Por eso se distancia de poner en una situación pareja a la economía y al evangelio. El evangelio antes que nada apela a la persona. La capacidad de cambiar estos sistemas es muy baja.

Eduardo Silva cree que la reflexión de Ricoer está lejos de Ricoer justamente porque aquí hay personas.

Aristides Torche vincula el tema de las ciudades al tema de las necesidades del ser humano. Es que para Aristides detrás de estas “ciudades” más que instituciones lo que hay son las distintas dimensiones de la vida de una persona.

Para Raúl Vergara lo que está en juego aquí son el mundo de los valores y donde el discernimiento tiene una importante labor. “Cuánto de esto” y “cuánto de esto otro” es un ejercicio que realiza la persona.

Carolina Moreno cree que uno termina eligiendo entre las ciudades. Uno no puede presentarse delante del mundo pidiendo reconocimiento por todo. Al final se termina escogiendo.

### ***El problema del evangelio y su aspiración a integrar toda la vida de la persona.***

Felipe Arteaga presenta sus inquietudes respecto a la reflexión presentada. Es que aunque la separación entre los distintos ámbitos de la vida resuelve de alguna forma el dilema presentado entre economía y evangelio, lo resuelve con la simple separación. Aparecen sistemas que no se topan. Y esto contradice una búsqueda por una vida donde todo esté integrado en la fe.

Felipe plantea que las ciudades presentadas con su respectivo “principio de justificación” no son fruto de algo que siempre “debió” ser así. Yendo a la “ciudad mercantil” se presenta a Adam Smith y el principio de que la felicidad se encuentra en la maximización de riqueza. Todo sería muy distinto si estuviésemos seguros que la felicidad se logra siendo generosos.

Claudio Agostini cree también en la necesidad y valor de la coherencia pero resalta también la importancia de la coherencia dentro de cada sistema. En ese sentido es importante lo dicho acerca de la

colonización de una lógica por otra. Hay, por ejemplo, una verdadera historia de colonizaciones desde lo político a lo económico, y viceversa.

Pablo Romero ve, en primera instancia, que lo que está en juego aquí son distintos valores. Cada ámbito aparece con distintos valores prioritarios y la articulación entre las distintas ciudades, con sus valores respectivos, se debe dar en un proceso de discernimiento. Usando un lenguaje ignaciano en el “tanto cuanto” tomo esto o esto otro. Luego, en una segunda intervención, pone énfasis en que ese discernimiento no es ciego. Se hace en vistas de una cierta jerarquía. En ese sentido el evangelio no está llamado a ser “una ciudad más”. Ni la gracia una “justificación más”. Haciéndose eco de lo expresado por Felipe Arteaga se pregunta en virtud de qué el evangelio debiese transar.



## Acta “Economía y Evangelio” 29 de Octubre

**Asistentes:** Claudio Agostini, Marcelo Copetti s.j., Jorge Costadoat s.j., Armando di Filippo, Jorge Larraín, Carolina Moreno, Pablo Romero s.j., Jacqueline Saintard, Eduardo Silva s.j., Arístides Torche.

**Se excusaron:** Gonzalo Arroyo s.j., Felipe Arteaga, José de Gregorio, Patricio Domínguez, Fernando Coloma, Rodrigo Coloma, Sergio Espejo, Jorge Rodríguez, José Miguel Sánchez, P. Tomás Schertz, Raúl Vergara, María Eugenia Wagner.

### Resumen

Apoyados por la imagen de las “ciudades” de Paul Ricoer (esferas o ámbitos de la vida de las personas y la sociedad cada una con su lógica y exigencia), la sesión anterior habíamos iniciado una reflexión que ahora profundizamos: ¿Cómo se articulan estas ciudades entre sí? ¿Cuáles son las relaciones posibles y deseables entre ellas? ¿El evangelio es “una ciudad más” como se podría colegir de la tesis de Ricoer?

Claudio Agostini introdujo la sesión exponiendo las cuatro posibles relaciones entre “ciudades” dando ejemplos de cada uno de ellas: Un nivel donde las ciudades se potencian y necesitan unas a otras (por ejemplo la que se está dando entre ciertas disciplinas o la que se ha dado en algunos momentos entre política y economía); otro nivel cuando una ciudad es dominada por otra (puede ser producto de la debilidad o del vacío generado por la dominada); una tercera situación que se da cuando una ciudad es colonizada por otra producto de una “captura hostil” (aquí son importantes los grupos de poder); y por último un nivel donde las ciudades están completamente desconectadas entre sí. Ni la separación extrema ni la homogenización de las “ciudades” parece ser una solución. El evangelio podría jugar un rol importante en el momento de construir puentes e integrar sin destruir la particularidad.

A partir de la presentación, se inició una reflexión donde se destacan tres tesis:

1. **Las ciudades tienen que ver con distintos ámbitos de la vida con sus distintos valores prioritarios.** Por lo tanto no cabe la negación de los ámbitos en sí mismos (“ciudad política”, “ciudad de la opinión”, “ciudad mercantil”, etc.). Cada uno tiene su cierta bondad. El tema está en cómo se articulan, en base a qué y cuán hegemónicos- colonizadores-o desconectados estén unos de otros.
2. **La persona (en sociedad) es la llamada a articular estos distintos ámbitos desde el discernimiento.** Se discierne entre bienes tanto en el plano más íntimo como en lo social. Desafío mayor este si, como alguno dijo en la sesión, habrían “ciudades que se separan cada día más en su especificidad” y, por otro lado, “macro-ideologías” que contaminan el aporte de cada una de ellas.
3. **El evangelio no es “una ciudad más”.** En ese sentido no parece claro que el evangelio sea una ciudad más. O al menos esté llamado a serlo. Algunos pusieron énfasis en que el evangelio podía ser un “catalizador”, un “integrador de las distintas ciudades”; otros una especie de “carta de navegación” que permita a las personas (y sociedades) decidir qué privilegio más cuando debo decidir entre distintos bienes; por último el evangelio aparece como una buena noticia que nos hace instalarnos en el mundo de una cierta forma como Hijos de Dios, hermanos de los hombres y colaboradores de su proyecto de plenitud: somos enviados a resaltar la verdad, la belleza y el bien que hay en todo, no hay contradicción a priori entre razón y fe; entre economía y evangelio; entre evangelio y política.

-----

## ***Introducción: Cuatro niveles de relación entre “ciudades” y el rol del evangelio (Claudio Agostini)***

Claudio Agostini presenta una reflexión personal para iniciar la conversación. En ella distingue cuatro niveles de relaciones que se dan en los hechos entre las ciudades:

En un primer nivel de relaciones coloca a las ciudades que se necesitan en sí, o que al menos han llegado al punto que se potencian mutuamente. Esto, según Agostini, puede producirse ya sea producto del diálogo interesado en lo común como producto de una negociación. Como ejemplo de este tipo de relaciones ubica el aporte que ha hecho la psicología a la economía en el conocimiento de cómo toman decisiones las personas. También se podría ubicar aquí ciertas relaciones virtuosas entre la economía y la política. Ambas se necesitan y probablemente, a pesar de mutuas desconfianzas en muchos momentos del país se han llegado a acuerdos importantes.

Un segundo nivel de relaciones se da cuando hay ciudades que son dominadas por otras. Sin necesidad que esa dominación sea producto de una hostilidad hacia la otra ciudad se da que unas ciudades dominen a otras. Esto sucede porque la dominación puede darse por conquista pero también por vacancia en la otra. Esta segunda alternativa es la que mejor describiría la situación de dominación de la economía hoy. Por ejemplo en ámbitos como el de la educación, quienes más publican son los economistas y en parte es por el vacío. Ahora también puede suceder que dos ámbitos compitan y uno gane. El problema, de todas formas, de la dominación es que se tiene el riesgo de entender todo desde una cierta lógica.

La “colonización de ciudades”, esto es, la captura hostil de “ciudades” por parte de otras que impiden el buen funcionamiento, sería un tercer nivel de relaciones. Esta captura normalmente viene de grupos que capturan una ciudad completa (ej. Grupos económicos, políticos, de las fuerzas armadas, medios de comunicación, etc.)

Por último, en un cuarto nivel, Agostini sitúa a las ciudades que simplemente están desconectadas y normalmente se descalifican entre sí. Un ejemplo es la ingeniería con la economía. Cada una en lo suyo, no integra lo otro (ejemplo más dramático fue el Transantiago). Otro ejemplo es el caso de la economía y la sociología. Las descalificaciones mutuas cunden.

¿Soluciones posibles? Una solución extrema es separar las “ciudades” para evitar la dominación. En el otro extremo “una sola gran ciudad homogénea”. Al parecer una solución intermedia y más adecuada sería ser capaz de integrar las ciudades respetando la identidad. Este puede ser un aporte importante del evangelio: Ser capaz de reconstruir puentes. Esto es, juntar ciudades respetando sus aportes propios.

.....

### ***En tanto disciplinas***

Jacqueline Saintard pone énfasis en la necesidad del respeto entre las disciplinas. Desde el respeto se buscan acuerdos que faciliten la integración. El “ninguneo” entre las ciencias y especialmente a las ciencias humanas aquí en el país hace mucho daño.

### ***Cómo entender estas ciudades.***

Eduardo Silva cree importante distinguir dos cosas. Un tema es que “la realidad se puede decir de muchas maneras”: eso cabe en el ámbito del conocimiento. Otra cosa es que “la realidad se vive de muchas maneras”: esto cabe en el ámbito de la libertad. Es en este último nivel donde Eduardo cree que es necesario

poner el foco. En el primero tenemos la hermenéutica... pero en el tema de la libertad, de la ética, del amor ¿cómo pensar la articulación?

Jorge Larraín haya problemas con la definición de “ciudad”: Si se definen como las define Eduardo, como ámbitos de la vida, no son sistemas cerrados. Pero si no lo son entonces no cabe desechar la no colonización. De hecho el evangelio mismo intenta iluminarlo todo. La metáfora no ayuda mucho.

Arístides Torche, al igual que la sesión anterior, sigue pensando que estas “ciudades” de Ricoer, más que referirse a la sociedad, tiene que ver primariamente con cómo nos formamos. Arístides, en ese sentido, lo ve “de abajo hacia arriba”. En las relaciones en la familia, con los pares, y después con el mundo exterior se van dando ciertas valorizaciones que van desde el amor al imperio del más choro. En la medida en que lo tomemos preguntándonos por cómo llegamos a esta situación de tales o cuales ciudades, no podremos tomar estas como simples sistemas cerrados.

Eduardo Silva apoya lo anterior... ¿cómo hemos llegado a esto? Con las personas que más me he relacionado.

### *Cómo se articulan las ciudades y la situación actual*

Jorge Costadoat pone la mirada en la articulación de las ciudades. Al final son siempre decisiones y por lo tanto pasa por personas. ¿Cómo se articulan?

Marcelo Copetti apuesta por el ser humano. Él es el que habita y atraviesa cada uno de los ámbitos. Hay una adaptación del ser humano a las distintas lógicas.

Costadoat pone el ejemplo de un colegio de clase alta religioso que tiene que tomar una decisión sobre a qué niño acoger. Para tomar la decisión necesito conocimiento de los distintos “mundos” del niño (religión, inteligencia, capacidad económica, relaciones, etc.) Por lo tanto la decisión supone conocimiento de estos mundos. Y estos mundos se relacionan. Ahora otro ejemplo se da cuando el colegio y el país se preguntan por qué educación queremos.

Carolina Moreno sigue con el ejemplo de Jorge. El colegio es el que finalmente decide qué es lo que importa más. Cómo pondera esas ciudades. Si esto se traslada a un país que tiene varias “ciudades”, será el país el que se responderá qué es lo que queremos. De acuerdo a esto se determinará cómo educar. Por lo tanto hay un componente de origen (lo que traen los niños) y otro componente relativo a lo que queremos. Esto es lo que va a determinar el resultado.

Armando di Fillipo apuesta a que es la persona la que articula estos mundos. Y es en ella donde radica el evangelio. Luego Eduardo matiza en vistas de no entender a la persona aislada de las instituciones. Las instituciones también son expresiones del evangelio o, por el contrario lo niegan.

Pablo Romero pregunta por la existencia de algún test que revelara la colonización por parte de alguna “ciudad”. El test no sería con datos objetivos. Tiene que ver con malestares producto de la distancia con lo que queremos como vida. Cuando se dice que el mercado coloniza las otras ciudades el diagnóstico sale de un malestar respecto a dimensiones de la vida ahogadas. Una vida que se vuelve unidimensional y por lo tanto más pobre. Ahora, no hay por lo tanto “medidas oficiales”. Se trata de un discernimiento entre bienes.

Marcelo Copetti concuerda que no hay un test para la colonización. El tema es ¿cuáles son los valores que priman? Puede haber conquistas positivas: Nombra la tesis de Adela Cortina sobre un cristianismo que agoniza de éxito porque sus valores ya han sido hecho propios en occidente.

Armando di Fillipo cree que la situación actual se puede resumir en una colonización de la ciudad mercantil a las otras ciudades. La política y la ciudad de la opinión sobretodo están bajo la subordinación del negocio. El problema con esto es que se prostituye lo que debiesen ser las otras ciudades.

Eduardo Silva cree importante distinguir en la situación actual dos procesos que se dan paralelamente (o quizás en dos planos): Por un lado, un proceso de diferenciación de las ciudades con

creciente autonomía, y por otro, macroideologías con valoraciones que contaminan todos los sistemas. Por ahí puede ir el malestar.

### *El lugar del evangelio*

Jorge Larraín, cree que el evangelio no puede situarse como una ciudad más. Aquí la imagen de las ciudades no ayuda. Quizás a lo que se refiere Ricoer con ciudad religiosa sea con la institución que impone cosas a otras.

Armando di Fillipo está de acuerdo con las dificultades de pensar el tema como distintas ciudades separadas y más donde el evangelio se sitúe en el mismo nivel de las otras ciudades.

Marcelo Copetti también está de acuerdo con Larraín. Cuando *Gaudium et Spes* ha hablado de una necesaria autonomía entre lo temporal y lo religioso, esto último se ha referido especialmente a la institución. De hecho cuando luego se habla de la Doctrina Social de la Iglesia se dice que esta pretende iluminar toda la realidad.

Jorge Costadoat se pregunta cómo prevalece el evangelio sin colonizar. El evangelio es una proclamación distinta. La del poder de la víctima.

Carolina Moreno piensa el evangelio como una especie de “carta de navegación” que nos permite saber distinguir qué es lo mejor. A qué ciudades apostar o dirigirse en qué momento.

Jorge Costadoat afirma que no hay oposición entre el evangelio y las distintas ciudades. El evangelio consiste en creer que el Padre de Jesucristo es el creador del universo que nos hace pensar. Por lo tanto lejos de oponerse, lo que hace el evangelio es obligar a pensar de un cierto modo. Dicho de otra forma, la misión de las ciencias es iluminar y Cristo es la luz del mundo. Por lo tanto el avance de las ciencias hacia la verdad es el avance de Cristo y hacia Cristo. Ahora, no hay receta fácil para decir esto sí y esto no. Hay que discernir.

Pablo Romero busca rescatar lo que se ha dicho hasta ahora sobre el evangelio: no es “una ciudad más” (Larraín); su desafío a integrar las distintas ciencias y “ciudades” con sus particularidades (Agostini); el hecho de ser una suerte de “carta de navegación” que nos ayude a tomar decisiones (Moreno); la inexistente oposición entre las distintas ciudades y éste puesto que parte del evangelio es creer que el Padre de Jesucristo es el creador del universo (Costadota). En palabras de Pablo, es sobretudo una buena noticia que me hace instalarme en el mundo de un cierto modo. No sólo, ni sobretudo, tiene una dimensión cognitiva. No es tanto una creencia en tal o cuál cosa como un modo de mirar el mundo y situarse a sí mismo como Hijo de Dios, hermano de los otros y enviados a vivir y trabajar por éste. En ese sentido, lejos la oposición entre evangelio y economía, el evangelio, entre otras cosas, te hace sentirte enviado a hacer economía, hacer política, hacer ciencia.



## Acta “Economía y Evangelio” 26 de Noviembre

**Asistentes:** Marcelo Copetti s.j., Jorge Costadoat s.j., Armando di Filippo, Jorge Larraín, Carolina Moreno, Pablo Romero s.j., Arístides Torche, Raúl Vergara.

**Se excusaron:** Claudio Agostini, Gonzalo Arroyo s.j., Felipe Arteaga, José de Gregorio, Patricio Domínguez, Fernando Coloma, Rodrigo Coloma, Sergio Espejo, Jorge Rodríguez, Jacqueline Saintard, José Miguel Sánchez, P. Tomás Schertz, Eduardo Silva s.j., María Eugenia Wagner.

### Resumen

En esta última sesión del año nos propusimos reflexionar juntos la crisis económica desde una mirada que incluya la descripción de lo que sucede pero que no se quedara en ello sino que ahondáramos en los espíritus que se están moviendo (y están moviéndonos). Además nos preguntamos ¿cómo ilumina esta situación lo que hemos estado reflexionando durante el año y como es iluminada por ello?

La sesión estuvo marcada por distintas aproximaciones al fenómeno, algunas complementarias y otras con un cierto grado de antagonismo. Enunciamos aquí las principales tesis de acuerdo a las temáticas más recurrentes:

1. **Respecto a la lectura económica del origen de la crisis.** Mientras algunos pusieron énfasis tanto en los errores, ineptitudes e ingenuidades de los agentes económicos además de una regulación débil incapaz de darse cuenta del riesgo global de lo que estaba pasando; otros creen que esos errores son inevitables cuando se está en frente de un cambio tecnológico de la magnitud del producido en el mercado crediticio.
2. **Respecto a la lectura ética que sitúa el origen de la crisis en la codicia.** Mientras algunos apuestan a que esa lectura no ayuda puesto que en este caso no hay más codicia que en cualquier otro espacio y, por último, si la hubiese está repartida entre muchos; Para otros, detrás del funcionamiento del mercado sí hay responsabilidades éticas importantes especialmente cuando en la toma de decisiones sólo se consideran los costos privados de tal o cuál acción sin considerar las consecuencias en otros.
3. **Otras miradas desde la ética y la cultura:** Se reflexiona en torno a las repercusiones en la vida y el ethos cultural de un sistema económico que ha propiciado el consumo como el motor del desarrollo y cuya herramienta predilecta ha sido el crédito, que a su vez, ha implicado un nuevo modo de relacionarse con el trabajo presente y futuro.
4. **En cuanto a los efectos de la crisis.** Algunos ponen énfasis en lo regresivo que suelen ser estas crisis, más luego de los salvatajes donde el Estado se hace cargo de forma importante de los costos de ella con el importante costo de oportunidad de estos recursos; Otros señalan que estas crisis suelen ser oportunidad para que grupos de presión obtengan beneficios del Estado que suelen extenderse en el tiempo además de aumentar las probabilidades de riesgo moral; Por último otros miran con más esperanza esta crisis como oportunidad para el fortalecimiento de la democracia y la política global.

-----

### ***Introducción: comprendiendo la crisis económica.***

Luego de la lectura del resumen del acta anterior, Jorge Costadoat introduce la sesión animando a compartir reflexiones en torno a la crisis económica con el fin de poder ir comprendiendo mejor qué es lo que está pasando; cómo lo sucedido ilumina la discusión que hemos tenido durante el año; y, en sentido inverso; cómo lo que hemos reflexionado durante el año ilumina la situación actual.

### ***Apelando a la lectura económica y al cuidado con el aprovechamiento de la crisis.***

Claudio Agostini había enviado por mail una reflexión que la leemos para comenzar.

En esta Claudio resalta la importancia de hacer una justa lectura económica respecto a lo sucedido antes que precipitarse a hacer juicios éticos sin una buena comprensión del fenómeno.

Según Claudio en el origen de la crisis se mezclan varios factores:

- Incentivos mal puestos (se pagaban comisiones por número de créditos colocados independiente del riesgo de cada crédito).
- Una regulación débil incapaz de darse cuenta del riesgo global de lo que estaba pasando y sin muchas herramientas para hacer algo.
- Ineptitud o desidia de algunos para hacer bien su trabajo, en particular las clasificadoras de riesgo.
- Buenas intenciones pero ingenuidad en algunas políticas públicas (que incentivaron que todo el mundo se endeudara para tener una casa, aunque nunca pudiera pagarla).

La lectura de la codicia humana que se ha hecho, según Claudio, no ayuda a iluminar mucho el debate. No es algo específico ni particular de esta crisis. La falta de ética en el comportamiento de muchos de los involucrados en esta crisis y la posible motivación detrás de ello, en la codicia o la ambición, es la misma que observamos en la corrupción en el estado y en las empresas, en los abusos de poder de algunas autoridades, en las presiones ilegítimas de muchos poderes fácticos de nuestra país y en las oscuras dinámicas de poder al interior de la misma iglesia.

Para Claudio, las consecuencias de la crisis, más allá de algunos efectos complicados en el corto plazo, como el desempleo, pueden ser mayores en el largo plazo por otras razones. Esta crisis es una oportunidad para los grupos de presión, y el riesgo de largo plazo es la colonización o casi invasión de algunas de las ciudades de las que hemos estado conversando por parte de esos grupos. Ya hemos visto algo de esto en las últimas semanas, el sector construcción obtuvo beneficios tributarios que pagamos entre todos. La excusa es que generan empleo, pero la verdad es que los beneficios les van a permitir vender el sobrestock de departamentos que tienen más que generar empleos y los beneficiarios van a ser los dueños de las constructoras y las inmobiliarias, y no los trabajadores de la construcción. Además se perjudica a todos los que ya tienen una casa y la quieren o necesitan vender porque los beneficios son sólo para la venta de viviendas nuevas. Ayer se anunció una ayuda de 20 millones de dólares para los "pequeños y medianos" mineros. La razón ahora no es el empleo, ya que la minería genera poco empleo, sino que son pobres, pero no se explica por qué se ayuda a los mineros que supuestamente son pobres y no a todos los pobres independientes del sector en que trabajen. Tampoco es verdad que sean pobres, los medianos mineros en particular pertenecen al 10% de más altos ingresos de este país. El problema mayor es que estos privilegios perduran más allá de la crisis. El mejor ejemplo es el beneficio tributario de IVA que obtuvo la construcción en 1982 para paliar la crisis, era un beneficio temporal y todavía existe.

### ***Una mirada histórica y ética al origen de la masificación del crédito de consumo y sus efectos***

Armando di Filippo se retrotrae a la crisis de principios de los años treinta. Esta crisis fue una crisis de subconsumo. Eran tiempos de post guerra y la demanda se quedaba corta ante la capacidad productiva de

una industria que había crecido enormemente respondiendo a las necesidades de la guerra y que ahora se volcaba hacia otros mercados. La solución agravó la crisis. Con una visión micro estrecha se reaccionó bajando los salarios ante la caída en los precios. ¿Resultado? Esto hizo caer aún más la demanda efectiva con los consabidos resultados a nivel de la industria en general.

¿Cómo se resolvió luego esta distancia entre la demanda y la capacidad de producción? Según di Fillipo la demanda efectiva se logró aumentar de tres formas: mediante la disminución de la durabilidad de los bienes (el consumidor está obligado a volver a comprar); mediante la publicidad y la generación de necesidades; y mediante el crédito al consumo y en particular las tarjetas de crédito que facilitan el enganche del consumidor con bienes que de otra forma no podrían consumir.

Según di Fillipo, las repercusiones en el estilo de vida y en cierto ethos cultural son enormes. Por un lado las personas con el crédito comprometen su futuro quedando amarrados a la necesidad de generación de ciertos ingresos. Por otra parte la solución como un todo ha propiciado un cierto modelo de felicidad ligado al consumo privado.

Por último el caso de USA es el de un país que consume más de lo que produce y que eso algún día se va a tener que revertir.

Tanto di Fillipo como Moreno creen que hay un problema de aprovechamiento de las casas crediticias con respecto a las personas. El caso de los supermercados es especialmente notorio.

Raúl Vergara se pregunta por los beneficiarios de esta crisis. ¿Dónde está la plata?

Costadoat concuerda con di Fillipo en cuanto al impacto de este modo de resolver lo económico en la manera de vivir y los riesgos de una economía que “funciona con crédito”. Respaldar un crédito con un sueldo futuro es responder con algo que no estoy claro que lo posea. Esto modifica mi modo de enfrentar lo laboral.

### *El origen de la crisis como el resultado de un nuevo cambio tecnológico*

Aristides Torche cree que estamos en frente de los ajustes propios de un nuevo cambio tecnológico ligado al aumento radical en la cobertura de bienes mediado por la revolución del crédito.

En particular la última gran revolución se dio en el mercado inmobiliario con la creación de instrumentos que permitían reducir notablemente el riesgo del crédito, y esto a pesar de que el deudor lo tuviera. ¿Cómo? La contraparte al crédito era la casa misma. Mientras el valor de la casa se mantuviese, el riesgo del crédito no cambiaba aunque la persona tuviese menos capacidad de pago. ¿Había riesgo que el valor de las casas disminuyese? En USA el valor de estas había aumentado siempre. Por lo tanto el riesgo era mínimo. A esto se le sumaba además un seguro.

¿Qué falló? El cambio producido fue tan grande que era imposible prever los resultados. Hubo debilidad en la regulación y hubo exceso de confianza pero esto sólo se puede decir ex post. Lo que sucedió finalmente es que aunque efectivamente el riesgo era mínimo para una persona si sumamos los miles de pequeños riesgos se genera un riesgo sistémico. Este riesgo no fue considerado.

Ahora bien, Torche apuesta porque estos errores son inevitables. Sucedió lo mismo con las acciones “punto com”. Es un cambio tecnológico tan grande que no es posible calcular todos los efectos. Así, no hay que creer que solucionando esto estaremos librados de nuevas crisis. Esto va a suceder con cualquier cambio tecnológico aunque no venga necesariamente de lo económico. Por ejemplo lo que puede suceder el día de mañana a partir de las investigaciones sobre el genoma humano. Si esto modifica nuestro modo de vivir hace que ciertas cosas queden obsoletas y el ajuste incluye la caída de producción.

Respecto a lo dicho por di Fillipo acerca de la situación de USA, Torche dice que USA efectivamente consume más que lo que produce pero esto se da por que la gente quiere prestarle. Y la gente quiere prestarle porque sigue creyendo que USA va a subir más rápidamente que otros.

Frente a la tesis de Torche, Jorge Larraín trae a colación a Marx. Este ya hablaba de la sobreproducción en el capitalismo. La acumulación de capital exige que el capital tenga que ser destruido para crecer nuevamente. Esta es la explicación marxista de los ciclos.

### ***Falta de regulación, riesgo moral y los problemas del rescate financiero***

Pablo Romero introduce el problema de las externalidades negativas y el riesgo moral dentro de la discusión. El quiebre de una empresa, especialmente de empresas grandes y más si son bancos, suele producir un costo mayor para el mercado que el costo económico producido a los dueños de esa empresa. Esto hace, por ejemplo, que los bancos naturalmente tomen más riesgos que lo óptimo. El acuerdo de Basilea ha sido un buen regulador y pone reglas de relación activo/pasivo para las instituciones financieras.

Una de las causas de la crisis tiene que ver con que los activos derivados de los créditos explicados por Torche quedaron en posesión de empresas no reguladas.

En ese sentido más allá del cambio tecnológico que describe Torche es importante hacerse cargo del problema de la regulación y el por qué no se hizo lo que se debía hacer.

Ahora entendiendo el problema desde esta óptica también es tensionante el modo de resolver la crisis mediante salvatajes por medio del gobierno. Es verdad que si caen ciertas instituciones el desplome del mercado puede ser muy feroz pero hay algo muy injusto en la base: el costo de la crisis lo termina pagando el Estado. Además los salvatajes incentivan que el día de mañana se sigan tomando medidas más riesgosas de lo que se debieran ya que está la posibilidad que el Estado me apoye. He ahí la “inmoralidad”.

Hay aquí una dinámica que es irritante: se privatizan los beneficios y se universalizan las pérdidas.

Carolina Moreno, a partir de lo anteriormente aportado por Romero, cree que en la base hay una falta de ética. El agente económico está llamado a asumir los costos de sus decisiones. Entender que las acciones que toma no sólo tienen consecuencias en uno mismo sino en el resto.

### ***El juicio ético: Ideología y codicia***

Carolina Moreno cree que en esta crisis la codicia y la falta de ética en general han jugado un rol importante. En el origen hay un exceso de credibilidad en que los mercados funcionan solos y una falta de regulación. Ambas cosas no son aleatorias: detrás se encuentra una ideología bien clara y grupos de poder que se benefician de ella.

Lo más penoso, según Carolina, es que estas crisis desde su origen son muy regresivas: los beneficiados por las “burbujas” son pocos, los que se aprovechan de estas oportunidades son los que tienen acceso al sistema financiero, y luego cuando esto repercute en la economía real, las personas de mayores ingresos son las que tienen más acceso a redes de protección y contactos que les permiten encontrar nuevamente empleo versus los más pobres. Además, en el momento de los rescates financieros, el costo de oportunidad de esos dineros de cara a los más pobres es enorme.

Marcelo Copetti también cree que sí hay posibilidad de (y ayuda) hacer un cuestionamiento ético tanto a lo que originó la crisis como respecto de las salidas de esta. Recuerda que la Doctrina Social de la Iglesia de las cosas que más critica del capitalismo es el entender la economía desde el afán de lucro, como motor de ésta.

Arístides Torche cree que en un mercado como el actual los centros de poder están en los mil y una persona cuyas decisiones hacen que las dinámicas se vayan desarrollando para un lado u otro. Por lo tanto si hay codicia, esta es de muchos. No cree que el centro deba ponerse ahí.

Para Jorge Larraín el problema más que la codicia es el juego. El mercado financiero a merced de apostadores. Una especie de casino.

### *Crisis global y respuesta política global*

Marcelo Copetti cree que aquí hay una oportunidad importante que se ofrece para una renovación del control de la política sobre la economía. Lo que hemos visto estas últimas semanas es esperanzador.

Jorge Costadoat comparte esta esperanza. Si hay algo que falta es que lo económico se rija bajo un cierto orden democrático. La crisis global es posibilidad para profundizar en una democracia cosmopolita.

.....